

Sevilla — Llega Alfonso Guerra a la entrevista en atuendo deportivo, con gafas verdes, jersey también verdoso y pantalón a tono, impecablemente planchado.

Su delgada figura es lo primero que sorprende en este hombre que se ha convertido en el segundo personaje más importante del país si dejamos a un lado al propio Jefe del Estado, el Rey Juan Carlos.

Estamos quizá en el sitio más querido por los sevillanos y el propio Alfonso Guerra. El vicesecretario general del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) ha querido huir de los despachos, de las paredes encerradas y ha buscado la cita al aire libre, en la cafetería La Raza, a la entrada del parque de María Luisa, en una tarde otoñal que sobrepasa los veinte grados y que hace inútiles las prendas de abrigo.

Se acerca un camarero que lo conoce, por supuesto. Aquí, todos los domingos del año que Alfonso pasa en Sevilla, que son la inmensa mayoría, viene con su hijo, también llamado Alfonso, a desayunar, al filo del mediodía. Después paseará por el parque y recibirá el saludo cordial de sus paisanos.

—Aquí estamos, tres días después de las elecciones y del resonante triunfo socialista. ¿Cómo debo llamarlo, Alfonso Guerra o señor vicepresidente?

Se sonríe bajo la tibieza de la tarde. Y añade rotundo: «Sin duda, Alfonso Guerra.»

—Pero por muchos días o no.

—Pues lo mismo puede ser por unos días que por los treinta años de vida que me puedan quedar.

El vicesecretario general del PSOE rompe su silencio tras el espectacular triunfo de su partido

# ALFONSO GUERRA



Junto al parque de María Luisa, Guerra dice que puede haber independientes en el Gobierno.

## Capitanía

—Usted sabe que estamos a escasos metros de donde se encuentra situada la plaza de España. Y en ella, la Capitanía General...

Alfonso intuye la pregunta y la continúa él mismo:

—... Y la Delegación del Gobierno, la Guardia Civil, la Delegación de Trabajo y la Delegación de Tráfico, Icona. Hay muchos organismos aquí cerca.

—Pero el que a mí me interesa es Capitanía, los militares...

—Nosotros tenemos bastante claro que la Constitución, por una parte, ampara el derecho de todos los ciudadanos a la libertad y a las libertades. De reunión, de expresión, de asociación. Y, por tanto, nosotros ampararemos esas libertades. Pero, a la vez, la Constitución obliga a todos los ciudadanos al cumplimiento de las normas que la Constitución establece, y, por tanto, aquel que atente contra esas normas constitucionales debe conocer que existen unas leyes para eliminar esas actividades. Con esto, lo que quiero decir es que todo el mundo tiene el derecho a pensar como quiera, pero no puede desarrollar actividad alguna contra el sistema de-

# HABLA DEL CAMBIO

Ha roto su silencio de largos días y ha querido hacerlo en su Sevilla natal, en el parque de María Luisa. Ha hablado de todo, aunque un secreto ha quedado sepultado en su cerebro: la composición del primer Gobierno socialista tras la II República. Ha hablado Alfonso Guerra de los militares y la obligación que tienen de acatar la Constitución. Ha contado cómo ve a Felipe en la Moncloa, encarnado en la sociedad, lejos del hermetismo y fontanerismo de los presidentes anteriores. Ha hablado del partido y de los centenares de cuadros que dice tener preparados para hacerse cargo del timón del Estado. Ha dado un repaso a la televisión y a la agencia Efe, cuyo director está ya sentenciado. No se ha olvidado de la Administración, a la que accederán unos cuantos centenares de cargos políticos, pero en la que quieren seguir manteniendo los cargos técnicos. También habló Alfonso Guerra, con su peculiar verbo, de los independientes en el Gobierno. Todos tienen las mismas posibilidades que Fernández Ordóñez, dice. Y habló de la Banca. De ella opina que está en buenas disposiciones para colaborar con el Partido Socialista. Pero que si no lo hace, el Gobierno tiene fórmulas para meterla en cintura. Esta es la conversación larga de una tarde otoñal con el número dos socialista.



Una entrevista de Román Orozco

mocrático, contra la Constitución. Sea una persona que trabaje en una empresa privada o que trabaje como funcionario público, bien sea civil, bien sea militar. Y, en ese sentido, nosotros vamos a amparar las libertades de los ciudadanos y vamos a ser muy firmes en cumplir la Constitución y hacer que los demás las cumplan. También los militares, naturalmente.

Toma un sorbo de café. Apenas si para mojar sus labios. Comienza la gente a pasar delante de la mesa en la que nos encontramos, en pleno parque, al aire libre. Se quedan mirando. «¡Mira, es Alfonso!», repiten como si fuera algo muy de ellos, muy del lugar, como un hecho habitual, que lo es.

Dejamos el tema militar por el momento y pasamos a hablar del partido. Qué va a ser del Partido Socialista. «¿Elegirá la vía francesa de separar la secretaría general de la presidencia del gobierno o, por el contrario, ambos cargos serán siendo representados por Felipe González?»

NACIONAL

—Yo pienso que la fórmula francesa no parece que haya dado un gran resultado, como no lo ha dado en algunas experiencias vividas en España, o que se están viviendo, por ejemplo, lo que ocurre con el Gobierno y el partido que gobierna en la comunidad autónoma de Euzkadi. Yo creo que no es oportuno el que una dirección de un partido se reúna para tomar unas decisiones mientras que la dirección de un Gobierno, sea autónomo o no lo sea, esté en otra habitación esperando las órdenes de la dirección del partido. Yo no creo que la fórmula francesa vaya a ser la que se vaya a adoptar, aunque en todo caso le corresponde decidirlo al comité federal.

Fraga

—El diálogo con Fraga, sabiendo como sabe que es el personaje, ¿cree que será fácil?

—Si Fraga se atuviese a lo que dijo en el último mitin que cerró campaña en Madrid y en la televisión, de que sería la oposición real, crítica y constructiva, el diálogo, ¿por qué no va a ser posible? Si no se atiene a esa promesa que hizo, evidentemente el diálogo se hará muy difícil.

—¿De qué manera podría boicotear el partido de Fraga una acción de gobierno, aun teniendo como tienen ustedes la mayoría absoluta?

—Desde el punto de vista de la actuación democrática, de ninguna manera. Porque tenemos la posibilidad de apoyar incluso las leyes orgánicas. Sólo hay dos votaciones para las que necesitamos un apoyo de votos que pueden ser de otros grupos o de Alianza Popular. Necesitamos treinta votos para la elección de consejeros de radio y televisión y para el puesto de defensor del pueblo.

—Sigamos con problemas propios de su partido. ¿Cree que el Partido Socialista tiene los suficientes cuadros para cubrir todos los puestos que hace falta cubrir en el Gobierno y la alta Administración?

—Sí, lo creo con toda claridad. No sólo que tenemos suficientes, sino que estamos trabajando con dieciocho o veinte nombres por puesto a cubrir. Y no son tantos los puestos a cubrir.

—¿Podría concretar cuántos puestos tienen que cubrir?

—No son tantos, repito. Los puestos políticos son algunos centenares. Luego hay puestos técnicos que nosotros no queremos que cambien en base al partido que triunfe. Quisiéramos crear una estabilidad en la Administración Pública al margen del partido que gane.

Estrategia

—Han pasado de tener cinco millones en las elecciones del setenta y nueve a casi el doble. ¿De dónde han sacado esos votos?

—En la primavera del ochenta elaboramos un documento sobre estrategia política en la que hablábamos de la necesidad de incrementar los votos entre ocho y diez millones. ¿Y de dónde se podían obtener? Teníamos dos direcciones. Una, que estaba representada por los partidos que habían desaparecido y que habían dejado como llámbamos nosotros huérfanos de partido a cerca de dos millones de personas, como eran el PTE, la ORT.

Había también una crisis dentro del Partido Comunista, del que se estaban marchando no ya votantes, sino también militantes. Vimos que esas personas orientarían también su voto hacia el Partido Socialista. Luego había otra dirección, la de los sectores más progresistas de la UCD, que frustrados por una acción de Gobierno decepcionante también iban a ver inclinados sus votos hacia nosotros o hacia la abstención. Y, por último, encontramos una zona en medio de las dos que nos interesaba mucho, que era la abstencionista. Así podríamos recoger un millón largo de huérfanos de partido, un millón del Partido Comunista, casi dos millones de la UCD más progresista y casi un millón de los abstencionistas. Eso, que fue diseñado en la primavera del ochenta y uno, ha tenido un cumplimiento milimétrico.

Los ministros

—Vamos a hablar del Gobierno, del nuevo Gobierno socialista que estos días se está preparando. El domingo este periódico publicaba una lista con los nombres que se rumoreaban para las distintas carteras... ¿Hemos acertado alguna?

—Sí, la he visto. Y, desde luego, si fuera una quiniela no os haríais millonarios.

—Pero veamos: en la campaña electoral aparecieron una serie de personajes en anuncios diseñados por el PSOE, como Solchaga, Maravall, el propio Alfonso Guerra, como presuntos responsables de área. ¿Eso significaba que ésos serán los nuevos ministros?

Guerra entra rápido al quite. Y de forma rotunda.

—No, no. Tanto no es así que incluso ahora nos vamos a aproximar mucho más a esa especulación de quién va a ser o no ministro. Y puede haber sorpresas en algunos medios de comunicación. Nosotros ahora estamos en una tarea de transmisión ordenada del poder y hemos conversado con el Gobierno para ello. Es decir, habrá personas significadas del partido que tengan que hablar con el Gobierno para que esa transmisión sea correcta. Pues bien, que los medios de comunicación no hagan la lista de Gobierno con esas personas. Porque a lo mejor no tiene nada que ver.

—La formación del Gobierno socialista se está llevando en un riguroso secreto. ¿El único que lo sabe es

Felipe González, o también lo sabe su amigo del alma, como el propio Felipe le definió a usted a pocos metros de aquí, en el mitin que cerró la campaña electoral? —Yo no sé si lo sabe Felipe. Supongo que lo debe

tener prácticamente elaborado, pero a mí no me lo ha comunicado.

—Es decir, ¿que Alfonso Guerra no ha sido consultado para la formación de ese Gobierno?

Tras los gruesos cristales,

los ojos de Alfonso se mueven inquietos, pícaros. Vuelve a sonreír y pregunta:

—Consultado, ¿qué sentido tiene?

—Si fulano de tal estaría bien en la cartera cual...

—No, no. Nosotros, Fel-



«Es Alfonso.» Lo dicen como algo suyo y querido.



«Estamos cerca de Capitania. Sí, y también de la Delegación del Gobierno, y de la Delegación de Trabajo y de la de Tráfico y de la Guardia Civil.»

«La fórmula francesa no ha dado resultado. No es oportuno que la dirección del partido se reúna, mientras el Gobierno está en otra habitación esperando órdenes»

«No sólo tenemos suficientes cuadros, sino que estamos trabajando con dieciocho nombres por cada puesto a cubrir»

«Si la lista de Gobierno que habéis publicado fuera una quiniela, desde luego no os haríais millonarios»

«Nosotros creemos que el bloque de la dirección del partido no debe estar comprometido con la acción de Gobierno, para que el partido tenga vida propia»

«En cualquier tipo de trabajo hay personas que se adaptan más al trabajo de cocina que al de mostrador. Yo soy el típico trabajador de cocina»

pe y yo, hemos hablado en muchas ocasiones de personas para muchas cosas ante la eventualidad de un Gobierno, pero nunca con ese criterio de «y éste aquí y éste allá». Hemos valorado la gente, la función que puede hacer en determinado puesto, pero no hemos hecho la quiniela del Gobierno en ningún caso.

—Ustedes han hablado mucho de incompatibilidades durante la campaña. ¿Las habrá entre los miembros de la ejecutiva del partido y los miembros del Gobierno?

Nosotros creemos que el bloque de la dirección del partido no debe estar comprometido con la acción de gobierno, pero no ya por incompatibilidades, sino porque creemos que en el partido deben quedar la mayoría de las personas para que el partido tenga su vida propia.

Independientes

—Hablemos, señor Guerra, de los independientes. Muchos de ellos han salido diputados con ustedes, como es el caso de Fernández Ordóñez, y ustedes mismos dijeron en la precampaña que el PSOE podría tener independientes en el Gobierno. ¿Puede darme algunos nombres?

—La posibilidad de que haya independientes en el

Gobierno sigue siendo válida. Porque a mí no me preocupa estrictamente que entre los señores que sean ministros tenga que haber o no independientes. Lo que me preocupa es que se tenga en cuenta a personas que no sean del partido y que puedan incorporar ideas abiertas en el sentido de ir a otros sectores que no sean específicamente el socialista y que puedan figurar en la Administración Pública en donde sea, entre otros sitios en el Gobierno. Yo eso no lo descarto.

Pasa un grupo de personas bien trajeadas, con puro y cara de haber comido satisfactoriamente. Reconocen a Alfonso y se detienen a saludarle: «Somos de Ronda, pequeños y medianos empresarios. Enhorabuena y, a apoyar la iniciativa privada, que es la que más os va a ayudar», le dicen. A lo que Guerra, rápido, les contesta: «Y la pública también.» «Pero más os ayudará la privada», insisten los comerciantes rondanos. Por fin, Guerra reconoce que las dos serán beneficiosas para el país.

—Voivamos a los independientes en el Gobierno. ¿Fernández Ordóñez tiene un puesto seguro?

Bueno, eso se dice siempre por lo de los símbolos. Pero yo creo que todos están en las mismas condiciones.

—Hablemos un poco de usted, ahora que se ha convertido en el segundo hombre más poderoso del país, después de Felipe...

—... No, no, poderoso no, hombre.

—De alguna forma, usted es el número dos. Yo quería preguntarle sobre esa frase tan famosa de usted de que lo que realmente le gustaría ser es maestro rural. ¿La sigue manteniendo?

—Sí, y además he quedado muy reconfortado porque recientemente he tenido noticias de que hubo un caso que se parecía mucho a mi situación. Hubo un presidente en Brasil, el presidente Sarmiento, que después de ser presidente, se retiró y se fue de maestro rural.

Yo que casi tenía tirada la toalla en ese sueño mío, estoy ahora esperanzado. En cuanto a lo de segundo hombre más poderoso, hay que tener en cuenta que el poder está muy repartido, como en todo sistema democrático, y eso es bueno.

Hay muchos que mandan en una democracia, y uno que manda por todos, pero que no puede ejercer el poder mirándose a los espejos de una habitación cerrada. Tiene que asomarse a la ventana.

—A nivel personal, ¿qué te gustaría más? ¿Seguir en el partido en una labor callada y eficaz como hasta ahora, o formar parte del primer Gabinete socialista desde la guerra civil?

—Yo siempre digo que en cualquier tipo de tarea hay personas que se adaptan más al trabajo de cocina y otros al de mostrador. Yo soy el típico trabajador de cocina. Me gusta trabajar muchas horas, incluso noches enteras, detrás de

## NACIONAL

## ALFONSO SEGUNDO, EL SABIO

uña mesa. Me gusta más eso que el escaparate.

—O sea, que, por usted, no es nada seguro su inclusión en el Gobierno.

—En absoluto. No es nada segura. Yo diría que es evitable.

## Prensa

—Hay algunos temas referidos a los medios de comunicación que sería interesante tratar. Por ejemplo, los planes que tienen sobre la televisión y la agencia estatal Efe.

—Bueno, yo lo he repetido varias veces. Nosotros tenemos fe en la televisión pública, dos puntos: pluralista, democrática y profesional. Si se quita cualquiera de esas tres características eso no es una televisión pública, sino una televisión privada y nosotros no queremos una televisión privada ni siquiera del Gobierno.

Tengo esperanzas en sanear no sólo la estructura de televisión, sino que lo que sale por la pantalla cambie de una puñetera vez en este país.

En cuanto a la agencia Efe, nosotros quisiéramos que fuera una agencia nacional. Hasta ahora no lo ha sido. Ha sido una agencia del Gobierno y a veces incluso del enemigo del Gobierno, y no en el sentido del cambio progresista, sino todo lo contrario. Queremos una agencia verdaderamente nacional y eso supone muchos cambios. Naturalmente, supone el cambio de la dirección de la agencia.

—Otro aspecto de la política informativa. Los dos anteriores presidentes se encerraron en la Moncloa y, rodeados de fontaneros, se aislaron de la realidad del país. ¿Cómo va a actuar en este sentido de comunicación con el exterior el presidente González?

—Hasta ahora, en la presidencia del Gobierno se ha seguido, a mi juicio, un procedimiento equivocado y, sobre todo, insuficiente. El equipo de presidencia ha sido mucho más reducido que el de una delegación de un Ministerio en provincias.

De ahí se derivaba que cada ministro era el emir de su Ministerio y no había acción de gobierno, sino acción de cada Ministerio. Nosotros no podemos seguir así. La presidencia tiene que tener un equipo presidencial, pero un auténtico equipo, un gabinete capaz de coordinar a todos los Ministerios, con personas de peso específico, personas que tengan el mismo peso que puedan tener los ministros.

¿Con qué objeto? Con el objeto de que, sin perjuicio de la autonomía de los ministros, la presidencia del Gobierno pueda coordinar todo eso y que no pase como hasta ahora, que cada uno iba por su lado. En cuanto al hermetismo de la Moncloa, creo que hay que hacerlo al revés. Lo que tenemos que hacer es salir de la Moncloa a la sociedad y llevar la sociedad a la Moncloa. Hay que llevar a



«Si que he visto vuestra lista de futuros ministros y, desde luego, si fuera una quintela, no os haríais millonarios.»

«El equipo de presidencia ha sido mucho más reducido que el de una delegación ministerial en provincias. Nosotros no podemos seguir así»

«Si los bancos se quieren poner de acuerdo con el Gobierno, tendrán nuestro apoyo. Si estuvieran en otra posición, el Gobierno tiene instrumentos para condicionar la política financiera y monetaria»

«Corresponde al Gobierno trazar la política militar. En una instancia en la que la disciplina y la autoridad son el eje de todo, no ejercer la autoridad es lo peor que puede ocurrir»

la Moncloa a determinadas personas que den una opinión, un criterio...

(La sucesión de personas que se detienen a saludar a Guerra es incesante a estas alturas de la entrevista, cuando la tarde del domingo comienza a oscurecer. Se le comenta a Guerra y dice: «Imagínate, si esto hubiera estado preparado nos hubiera costado un dinerito.» «Y la gente que le saluda va bien vestida, se ve que son clase media.» Y sigue el brillante, el chistoso Guerra: «No, hombre; lo que ha pasado es que se han puesto el traje nuevo para celebrar que hemos ganado las elecciones.»)

... Además, Felipe ya ha anunciado una línea caliente con la sociedad. La creación de todo un departamento que reciba las peticiones o las quejas respecto de la Administración del Estado, y ese departamento se organizará como una especie de «pinza» entre la sociedad y la Administra-

ción cordiales y de cooperación con ambas instituciones?»

—Son dos temas bastante diferentes. La Banca es una formación de personas y el Ejército es una institución del Estado y por tanto tiene una relación de dependencia mayor del Gobierno. La Banca yo creo que está en una situación bastante discreta respecto a nosotros.

Han declarado que están dispuestos a una política de colaboración en beneficio del país y en este sentido nosotros estamos dispuestos... Si los bancos se quieren poner de acuerdo con el Gobierno, ahí encontrarán nuestro apoyo.

Si estuvieran en otra posición, que no lo parece, el Gobierno tiene instrumentos para condicionar la política financiera y monetaria del país.

El otro tema, el tema del Ejército, el Ejército es una parte de la Administración del Estado que tiene una línea de mando, una jerarquía, un establecimiento de autoridad, que debe ser respetado por el Gobierno. Y naturalmente el Gobierno tiene la obligación de mantener la autoridad en el Ejército, porque corresponde al Gobierno la política militar de España. Porque en cualquier instancia de la sociedad lo peor que puede ocurrir es no ejercer la autoridad que a uno le corresponde. Y en una instancia en donde la disciplina y la autoridad son el eje de esa instancia, no ejercer la autoridad es lo peor que puede ocurrir.

—Aunque no diga el nombre, dígame ¿cuál es el retrato robot de un buen ministro de Defensa?

—Yo creo que las mismas condiciones que tiene que reunir cualquier otro ministro: Capacidad de trabajo, competencia técnica, autoridad necesaria, firmeza, respeto de las instituciones que dependen de él y comprensión de los problemas humanos que pueda haber de todos los funcionarios que estén a su cargo y de todos los ciudadanos que se sientan afectados por sus decisiones.

—Una última cosa: ¿Qué le sugieren los veintitrés mil votos que ha sacado Tejero?

—Bueno, ya habíamos dicho que la decisión del Tribunal de que podía presentarse a las elecciones no nos escandalizaba demasiado, porque iban a pasar el bochornoso ridículo de ver que gente dispuesta a utilizar la metralleta contra los demócratas de este país hay muy pocos. Yo he podido comprobar, porque lo he hecho intencionadamente, el número de votos que han tenido estos señores incluso en colegios electorales en donde viven muchas personas que pertenecen al Ejército. Incluso en Ceuta y Melilla, donde hay una población de militares muy numerosa. Es absolutamente ridículo el peso específico de estos ignorantes dentro de la sociedad española, incluida la sociedad militar. (En Melilla han sacado 57 votos. Sin comentarios.)